

IV FORO TEMATICO REGIONAL
COSECHANDO OPORTUNIDADES: DESARROLLO RURAL EN EL SIGLO XXI

David de Ferranti
Palabras al Cierre
San José, Costa Rica, Octubre 22, 2004

Buenos días a todos y a todas.

Al comenzar el tercer y último día de nuestro Foro Temático Regional sobre desarrollo rural, me encuentro – como tantas otras veces – con sensaciones encontradas.

Por un lado está la sensación de objetivos cumplidos. Hemos cumplido nuestro deseo de entablar un diálogo sostenido y profundo entre los actores clave de la sociedad civil, los gobiernos y el sector privado de América Latina sobre un tema central para su desarrollo.

Por otro lado está la sensación de que lo ocurrido aquí nos indica claramente que el tema escogido toca el corazón de este continente, y como tal, no hay forma de abarcarlo que sea del todo satisfactoria.

Estos tres días compartidos aquí en Costa Rica han sido especialmente enriquecedores para todos los que trabajamos en el Banco Mundial. Nos encontramos con viejos y nuevos amigos, conocimos experiencias valientes, comprometidas e innovadoras. Contrastamos puntos de vista y compartimos un excelente clima de trabajo. Confío en que esta misma riqueza haya sido percibida por todos ustedes, que vienen luchando por el desarrollo rural en los gobiernos de nuestra región, así como desde la sociedad civil y el sector privado.

Hemos sido protagonistas de un debate franco, de acuerdos y desacuerdos, de intercambio de éxitos y fracasos. Por todo ello, mi reconocimiento y mi gratitud.

Cada año, al embarcarnos en una actividad como ésta, se me presenta la misma pregunta: Luego de estos tres días, ¿nos iremos todos como vinimos? ¿O habremos logrado cuestionar nuestros supuestos e ideas subyacentes? ¿Sabemos hoy, mejor que hace una semana, cuales son los pilares fundacionales sobre los que debe centrarse nuestro trabajo con sectores rurales?

Por mi parte, puedo afirmar que sí, que hemos adquirido, gracias a ustedes, claridades que antes no teníamos, y que nos vamos con renovados aprendizajes que deberemos traducir en acciones de cambio, desde la perspectiva de cada uno.

He tratado de recoger lo más importante, tal cual ustedes lo han planteado.

Los tres elementos esenciales del desarrollo rural – entendido como mucho más que el desarrollo agrícola – son: lo productivo, lo social y lo institucional. Ninguno de estos

aspectos se sostiene por si solo, son interdependientes. En este sentido, quiero compartir con ustedes una serie de elementos que atrajeron mi atención:

Tecnología y conocimiento como motor del cambio y del crecimiento:

su impacto en la calidad del empleo, en la renovación de generaciones que sean aptas para trabajar en diversos sectores, en la extensión rural, en la educación, y en la calidad de los vínculos que los que emigraron cultivan con los que se quedaron, en la formación de líderes locales.

La visión de un desarrollo territorial:

Oportunidades de áreas rurales económicamente más integradas, en un trabajo multisectorial, en vínculos más fuertes entre lo rural, lo urbano y lo nacional, en mayor participación de actores locales, en el impacto positivo que tienen las redes sociales para promover empleos no-agrícolas en zonas rurales.

Articulación, alianza y coordinación entre cada grupo de actores en el sector rural:

Estado, sociedad civil, sector privado. Ello significa una nueva forma de ejercer el poder, ya como han dicho “que la esencia del desarrollo sustentable es compartir las responsabilidades equitativamente”.

Descentralización:

El acento en lo territorial debe venir acompañado de políticas de descentralización responsables y bien planeadas. También nos quedó clara la necesidad de focalizarnos en el nivel medio de la descentralización, el que se ubica entre lo municipal y lo provincial para así poder promover un verdadero desarrollo territorial que se enmarca en un espacio mayor a lo local y que muchas veces no coincide con divisiones administrativas.

Como dijo Rebeca Grynspan, “No queremos pasar de la monarquía al feudalismo”, lo que demanda una fuerte delegación a los organismos locales, un fortalecimiento de la democracia en sus aspectos de participación y de representación.

Desigualdad, su relación con el desarrollo y el crecimiento:

han dicho ustedes, “esta claro cuales son las políticas de crecimiento, pero no las políticas para disminuir la desigualdad”. Hemos escuchado sobre el impacto de la desigualdad en las mujeres rurales, en las etnias, y hemos visto su capacidad de articulación y su potencial para cambiar sus mundos cotidianos a través de sus organizaciones. También conversamos sobre la importancia de contar con mecanismos

de protección social para el momento en que las comunidades enfrentan shocks derivados de la volatilidad del mercado o de desastres ambientales.

Los procesos migratorios:

a la vez que pueden dar respuestas económicas a situaciones de familias específicas también plantean una serie de desafíos en términos de ruptura del capital social, precariedad en los vínculos interpersonales y debilitamiento del tejido comunitario.

Rescatar la cultura del campo, más allá de la dicotomía rural-urbana:

reconocer que la desigualdad va mucho más allá de los ingresos, a las dimensiones de capital humano, activos, créditos y bienes públicos. Dimensiones que están cruzadas por etnia y género.

Hemos acordados en la necesidad de promover una mayor competitividad y acceso a mercados, y en el establecimiento de instituciones efectivas que responden a las nuevas realidades de la vida rural. Y al mismo tiempo, nos queda mucho por hacer para llegar a los resultados esperados.

Una vez más, deseo reiterar mi agradecimiento por haber tomado el tiempo, la energía y la pasión para participar en este encuentro. En lo personal, este también ha sido un Foro muy especial para mí: Mi último Foro como Vice-Presidente del Banco Mundial para la Región, ya que estoy próximo a retirarme del Banco luego de 23 años de trabajo.

Aun recuerdo con claridad, hace 5 años, el día en que comenzábamos a pensar un espacio distinto para el intercambio regional. Queríamos establecer un marco en el cual pudiéramos interactuar en forma directa con un amplio conjunto actores de la sociedad civil de este continente. También queríamos promover el intercambio entre los propios actores regionales – incluyendo representantes de gobiernos y sector privado. A la vez, se nos hacía evidente la necesidad de concentrarnos en temas concretos, sobre los cuales todos tuviéramos oportunidad e interés de aprender. Cinco años y cuatro foros más tarde, nos volvemos a encontrar para renovar este compromiso.

Espero que podamos continuar este fructífero diálogo sobre estos y otros temas en los foros por venir. Como Vice-Presidente del Banco, renuevo una vez más el compromiso de nuestra organización por seguir alimentando esta relación y abriendo este tipo de espacios. En lo personal, espero seguir participando en este tipo de eventos, así que, el próximo año, por favor no olviden invitarme al Quinto Foro Temático Regional!

Muchas gracias.